



**PARLACEN.- Conferencia “Centroamérica Frente al Cambio Climático”.
Palabras Inaugurales del Lic. Jaime Morales Carazo,
Vicepresidente de Nicaragua.**

Managua, 29 junio 2010

El pueblo y Gobierno de Nicaragua se sienten complacidos de ser anfitriones de los Hon. Diputados ante el Parlamento Centroamericano (**PARLACEN**), distinguidos conferencistas, expositores y asistentes de países hermanos a este Foro, para participar durante un par de días en análisis y reflexiones conjuntas sobre el Cambio Climático y sus efectos en nuestra Región.

Es un privilegio y honor para mí transmitirles el fraterno y cordial saludo de bienvenida, junto a los votos por el mayor éxito de este inédito evento, de parte del Sr. Presidente de la República, **Cdte. Daniel Ortega Saavedra**, quien me ha solicitado de manera especial que le represente, haciéndoles llegar sus excusas de no poder acompañarles esta mañana, a causas de un catarro del que se ha restablecido pero que aún le afecta temporalmente la voz.

Nuestros países tienen en común, entre otros, una acentuada vulnerabilidad y exposición ante embates de la naturaleza, unos pronosticables y otros súbitos, violentos e intempestivos. En general catastróficos por sensibles pérdidas de vidas humanas y sufrimientos desgarrantes de nuestros pueblos, junto a destrucciones masivas en áreas estratégicas, sean de servicios e infraestructura, como de bienes estatales y privados, de muy difícil o lejana reposición o reparación por sus elevados costos.

En segundos o minutos pueden desaparecer años de sacrificios, ahorros e inversiones de la nación y del patrimonio de particulares.

Esa situación de riesgo en que vivimos, digamos “**al filo de la navaja**”, dan lugar, por lo general, a respuestas improvisadas, parciales o de emergencia, que tiene una de sus más sencillas explicaciones en la también pobreza que compartimos. El peor de los males que nos hace extremadamente frágiles casi en forma permanente.

Ello pari pasu con ciertas herencias atávicas caracterizadas por una memoria fácil y rápidamente erosionable, que borra las vivencias y experiencias del pasado, deja para mañana lo que debió hacerse ayer, que es alérgica a la planificación, diseño y organización de planes realistas, profesionales y técnicamente concebidos, diseñados, dotados de los recursos necesarios: humanos, técnicos, materiales y financieros.

Mismos que deberían ensayarse repetitivamente, al igual que ser divulgados amplia y continuamente a fin de crear conciencia en la población y prepararla para las respuestas más adecuadas y oportunas. Especialmente en sociedades cuyas estructuras demográficas son mayoritariamente de jóvenes, que desconocen esas experiencias y vivencias de dramas colectivos.

Hay que reconocer los esfuerzos que se han venido haciendo en esta materia mediante el fortalecimiento de los sistemas de previsión y respuestas a desastres, paralela y simultáneamente con aquellos que proporcionan los Ejércitos, Cuerpos de Bomberos, Cruz Roja y otras entidades de los sectores públicos, sociedad civil y de carácter internacional. No obstante, parecieran no estar articulados ni dotados de todos los recursos requeridos.

Managua, nuestra capital, en **41 años** ha sido siniestramente decapitada por dos sismos. Uno el 31 de marzo de **1931** y el otro el 23 de diciembre de **1972**. No sólo **Managua** sigue expuesta a esos riesgos, al igual que toda la **Región** del istmo centroamericano y de las vecinas islas caribeñas. Por eso hacemos énfasis en estos movimientos telúricos.

Ya vimos y deploramos el terrible cataclismo que asoló recientemente a la capital de **Haití**; seguido pocos días después por otra gran tragedia en **Chile** que igualmente lamentamos.

Sin ánimo de agoreros fatalistas debemos estar conscientes, para estar preparados, ante los riesgos en que vivimos, tanto de terremotos, como de maremotos, huracanes, inundaciones, deslaves de tierra, erupciones volcánicas, sequías, incendios forestales y otros fenómenos naturales, a los que han venido a agregarse con alarmante preocupación, velocidad y pronósticos apocalípticos los originados por el cambio climático y calentamiento de la **Tierra**, con todas sus ya evidentes e incuestionables manifestaciones; y aquellas otras temibles que aún no se presentan.

A este respecto hay diversas posiciones o doctrinas, que suponen sustentarse científicamente, resumiéndose en dos grandes corrientes: una simplista en que todo esto obedece a ciclos naturales y propios de nuestro planeta que ocurren cada tantos miles o millones de años; y la otra que lo magnifica y atribuye exclusivamente a incontrolados



e inescrupulosos procesos de industrialización y prácticas mercantilistas, que han dado paso a modelos esencialmente utilitaristas, mal llamados desarrollistas y de modernidad.

Estos últimos basados en esquemas y acciones irresponsables de la mano del hombre, en su egoísmo y codicia de explotación, comercialización y uso contaminante, agotador y devastador del ambiente y de los recursos naturales. Sin importarles los efectos destructivos en los pueblos de sus propios países, de la comunidad internacional y del hábitat globalizado y compartido de nuestro planeta.

Por principio no me ubico en ningún extremo, inclinándome en todo caso hacia una posición ecléctica, distante de todo maniqueísmo y satanización. Por otro lado, reconozco que, al igual que muchos, no tengo la capacidad profesional, conocimientos, experiencias e insumos en esta compleja y tan controversial problemática, que es tema central, prioritario y reciente en la agenda mundial, y que lo será, a partir de hoy en este ciclo de conferencias del **PARLACEN**.

En consecuencia aplico la lección de mis viejos maestros jesuitas: **“Ante la duda la abstención”**. Sin embargo, no podemos desconocer que, pese a la existencia de tantas leyes, decretos, reglamentos, disposiciones, artículos vigentes en nuestros códigos penales, declaraciones, protocolos y pronunciamientos de los organismos internacionales, léase **ONU** y otros, en muchos de nuestros países y también a nivel internacional se continúan impunemente efectuando bárbaras deforestaciones, dignas de **Atila**, alejando las lluvias y propiciando la escasez de agua para consumo humano y uso agropecuario, así como la desertificación, las quemas e incendios, los brotes de enfermedades y plagas, y las contaminaciones de diferente origen en: la atmósfera, en suelos y subsuelos, a la par de irreparables erosiones y pérdidas de tierra cultivable, en las aguas superficiales, subterráneas y en los mares y océanos, con serios daños en la vida marina y su entorno, como en los bosques de algas y bancos coralinos. A todo esto contemplemos, entre otros, los serios agravantes en la biodiversidad y extinción de especies de la flora y fauna. Tampoco excluyamos el creciente problema de la basura en muchas ciudades, al igual que la falta de servicios sanitarios (letrinas y aguas servidas) en grandes sectores populares a la par de la frecuente contaminación de pozos.

Celebramos que en el **PARLACEN**, el cuerpo colegiado y político de más relevancia regional, se estén abordando con seriedad, responsabilidad y altura, ilustrados por los

intercambios de opiniones, apreciaciones y conferencias magistrales de expertos internacionales en la materia, estos asuntos de tanta actualidad y urgencia.

Confiamos que la objetividad, el equilibrio y el rigor científico y profesional prevalecerán en estas sesiones sobre cualquier ideología, posiciones políticas o extremismos. Aquí no se trata de un estéril y desgastante debate de **“izquierdas, derechas o centros”**, es algo mucho más serio y trascendente, que está arriba de todo esas divergencias, esperando que surjan ideas y propuestas puntuales para la formulación y posterior aprobación o ratificación de las Asambleas Nacionales, Parlamentos o Congresos de los miembros participantes a este foro, de una política consensuada, congruente, moderna y vinculante para todos nuestros países.

Finalizo con una frase realista que no compromete el desarrollo económico social de su país, del **Presidente Correa del Ecuador**, cuya ideología y posición política es bien conocida, expresada en la reciente **Cumbre del Alba** celebrada en **Otavaló, Bolivia**, al referirse a la oposición aparentemente con ribetes retóricos y sin la adecuada sustentación técnica, ambientalista y económica, de ciertos sectores a la extracción de petróleo y minerales, calificándolo de **“fundamentalismos ecologistas”**.

Hay que ser cautelosos con ciertas posturas y movimientos que enarbolan banderas con fines ajenos y a veces motivados por intereses económicos y mediáticos a la defensa del ambiente, de los recursos naturales y de nuestra misma Madre Tierra.

Muchas gracias.